XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

«Más que un cuarto propio, necesitamos un tiempo propio: la maternidad en la literatura argentina contemporánea».

Romano, Alejandra Suyai.

Cita:

Romano, Alejandra Suyai (2023). *«Más que un cuarto propio, necesitamos un tiempo propio: la maternidad en la literatura argentina contemporánea». XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/352

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Más que un cuarto propio, necesitamos un tiempo propio: la maternidad en la literatura argentina contemporánea

Romano, Alejandra Suyai
alejandrasromano@gmail.com

Resumen

A partir del agenciamiento de la propia voz materna en ficciones autobiográficas de la literatura argentina recientes, propongo en este trabajo un recorrido por un corpus de novelas que permiten reflexionar sobre la maternidad como un motor de narración que aparece operando en tanto acontecimiento temporal que desborda el tiempo pacificado de la narración ordenada, altera las genealogías temporales y modeliza la escritura. Es a partir de este análisis en donde los *tempos* maternos irrumpen volviendo heterogéneos el cuerpo mismo de las madres, las hijas y los textos, que abordo:*Un beso perdurable* (2017) de Gabriela Bejerman, *Estás muy callada hoy* (2019) de Ana Navajas y *A esta hora de la noche* (2020) de Cecilia Fanti.

Palabras clave: género, literatura, maternidad, cronopolítica

1. Introducción

Se podría decir que, de un tiempo a esta parte, la voz de la madre en la narrativa ha constituido una revolución simbólica en términos de toma de la palabra y viraje de un relato hegemónico (atemporal, natural y mítico) respecto del cual las madres no escribían, sino que eran escritas (Suleiman, 1985). Así, Guadalupe Maradei registra una serie de transformaciones respecto a las estrategias de representación de la maternidad en el siglo XX caracterizadas por Nora Domínguez, que, a diferencia de esa potestad masculina sobre la palabra de las mujeres, “el discurso de las madres es un discurso dominado y desplegado por la voz de las madres”. Por otro lado, que “las hijas miran y reconocen a la maternidad como un conjunto de actos no a imitar sino a experimentar o a narrar de nuevo” y por último que “las madres en este sistema literario sı constituyen un objeto de representación privilegiado que las incluye centralmente y que esquiva lugares comunes desde un lenguaje del placer o de la resistencia” (2016: p.262). De alguna manera este cambio de paradigma literario, que se presenta a su vez en un *boom* editorial de literatura sobre la maternidad al menos en las dos últimas décadas en Argentina, reviste la necesidad de construir un aparato crítico de lectura, para reconocer en estas ficciones maternas la presencia de un

elemento novedoso como son los recursos de un montaje fragmentario y de un tiempo de escritura diferenciado.

En el derrotero de las reflexiones que han ocupado a la crítica literaria así como las discusiones artísticas durante los últimos años, el tiempo se encuentra en el centro de los debates sobre "lo contemporáneo", sobretodo teniendo en cuenta lo que depara el futuro del planeta en el nuevo siglo, y más aún, considerando el tiempo de la precariedad que la era digital trae consigo, en el cual la experiencia de la vida cotidiana transcurre de manera frenética y obligadamente productiva En este sentido, considero a la expresión *boom* desde dos perspectivas temporales complementarias que caracterizan, por un lado, el fenómeno actual de la literatura sobre la maternidad insertada en la lógica marketinera de un mercado neoliberal, y por el otro, en el estallido de un proceso expansivo de las líneas temporales tradicionales. Para la primera, sigo a Bourdieu (2000) cuando sostiene que existen mecanismos de disciplinamiento espaciales pero también temporales, donde la estrategia de poder consiste en manejar el tiempo de la acción generando una cronopolítica al servicio de los intereses del mercado global. Para Speranza, ese control temporal es el tiempo mercantilizado que no sólo exige "la disponibilidad, la participación activa, la multiplicación de áreas del tiempo y de la experiencia anexadas a demandas y tareas maquínicas sin pausa" sino que "ha neutralizado la visión mediante procesos de homogeneización, redundancia y aceleración" (2017:p.10-11). Siguiendo esta idea de una sociedad capturada por una monocronía obligatoria, sería posible considerar que la maternidad, como discurso (Dominguez), también es convertida en producto editorial dentro de un sistema de consumo cronopolítico. Tal como señala Amaro Castro con las "maternidades líquidas" literarias del siglo XXI (retomando a su vez la concepción de modernidad líquida de Bauman): "De lo que hoy se trata es de que haya tantas maternidades como madres, y parte del juego del sistema neoliberal consiste en ofrecer a sus consumidores la posibilidad de elegir una experiencia maternal dentro de un vasto mercado disponible" (2020: p.25).

No obstante, la literatura de la maternidad también ofrece, en tanto disciplina artística, un dispositivo estético para desarmar al reloj cronopolítico (que es además biopolítico) en su afán por establecer una cronología al servicio del control social que define a los sujetos históricos como atrasados o adelantados respecto de la carrera lineal del tiempo (Ludmer, 2010). En este sentido el *boom* puede ser entendido en sus otros sentidos: como onomatopeya de una explosión (*¡boom!*) donde las líneas temporales que estallan y los procesos expansivos en el devenir literario alteran cronologías y producen desvíos: hacia la animalidad, hacia el silencio, hacia el goce ambiguo o hacia la literatura. En palabras de Deleuze y Guattari, un libro es precisamente un agenciamiento de líneas y velocidades mensurables, según las cuáles "se generan fenómenos de retraso relativo, de viscosidad, o, al contrario, de precipitación y de ruptura." (2010:p.11). Un libro, una madre, son

multiplicidad. Este trabajo propone, entonces, un recorrido por distintas obras literarias en su reivindicación de un *tempo giusto* y en cual, frente a las normas cronopolíticas que rigen las sociedades actuales, se despliega un saber y una verdad sobre la potencia imaginaria de las ficciones maternas, alternativas al peso sacrificial del contrato social pero también temporal de la maternidad sobre las mujeres, para nombrar lo que aún no ha sido objeto de circulación comunitaria (Kristeva, 1995).

2. El tiempo de las maternidades: el presente materno en cronologías suspendidas

Tanto en *Un beso perdurable* (Bejerman, 2017) como en *Estás muy callada hoy* (Navajas, 2019) y en *A esta hora de la noche* (Fanti, 2020) es posible registrar una transformación de la experiencia del tiempo asociada a una experiencia del cuerpo fundante para el acto de la escritura y de la memoria como lo es la maternidad. En estos diversos relatos donde las narradoras atraviesan nacimientos de hijos, enfermedades y muertes de madres, o el estado bífido -muchas veces punto bisagra- que constituye ser hija a la vez que madre, se instala la temporalidad del presente como forma narrativa privilegiada para postular otro tipo de sentidos y otro tipo de sujetos. No obstante, a diferencia de otros géneros literarios como el *Bildungsroman* o el policial, la narración del presente no acomete la revisión de la infancia o del misterio del origen materno; su funcionamiento textual se aleja del *flashback* que instaura un presente-marco funcional que interesa en la medida en la que se encuentre, en la reconstrucción de un pasado, un mito fundacional que dé cuenta de una dirección que identifique y defina el ahora, donde el yo ficcional cumpliría mandatos de legado y transmisión. Por el contrario, como bien constata la narradora de Navajas en su escritura (“a mí nada de antes me gusta más que ahora y lo que le sigue y lo que viene después. No tengo paraíso perdido, no tengo a dónde volver” (p.74)), estas nuevas ficciones maternas exploran en detalle la inmersión en sí mismos ramificándose desde el presente de enunciación, *presentificándose*, y desautomatizando su percepción, a todas luces, “natural y simple”; en su detención en detalles, anécdotas nimias, sentires momentáneos o recuerdos disparados por objetos triviales, los relatos reparan en una suspensión del tiempo que les permite dar lugar a acontecimientos mínimos de lo cotidiano, irrecuperables en otros géneros o estrategias ficcionales.

La búsqueda literaria de hablar en presente responde, a mi entender, a un acontecimiento experiencial que atraviesan las voces femeninas: las tres narradoras presentan como rasgo en común el haber atravesado en el cuerpo el proceso de la maternidad (contado con mayor o menor detalle en sus momentos previos o posteriores al nacimiento del hijo). Esa coincidencia de experiencias se traduce, a su vez, en similares condiciones materiales de

cuidado relacionadas al uso y la disposición del tiempo: en ellas, el bebé instaura un *cronos* de otro orden respecto del ritmo cotidiano de una mujer adulta y trabajadora. La aparición de un hijo reclama la detención de la vida tal y como se la conocía hasta entonces. El presente inaugural del recién nacido (sus ciclos biológicos de juego, de comida, de sueño), trastoca el tiempo cronológico lineal en el cual se inserta; por ello la operación de narrar en *flashback* se vuelve inadecuada para captar las sutilezas que requiere el presente absoluto del cuerpo a cuerpo materno. En el caso de Bejerman, por ejemplo, la narradora reafirma esta idea cuando se reconoce como "una mujer que enloquece en las mañanas frente a la primera sonrisa de su bebé, que pareciera activar el movimiento del universo" (2017: p.35), mundo en el cual "el tiempo del bebé [...] requiere [su] ser completo" (p.59), por lo cual ya no se puede decir "mañana será otro día. Porque no hay mañana. Hay ahora, ahora, ahora. Y de noche también: ahora, ahora, ahora" (p.55). En una sintonía similar, la narradora de Fanti agrega que ese tiempo, "que parece siempre igual, todo entero de desvelo, apenas segmentado por las mismas tetas, los mismos besos, el mismo llanto" (2020: p.92), se caracteriza particularmente por su repetición constante a la manera de un Sísifo moderno: "le doy un pedazo de fruta y repetimos, como cada cosa que se hace con un bebé, la misma coreografía una vez más y otra y otra" (p.104). Su naturaleza, no obstante, es ambivalente, dado que, si bien el tiempo es relativo, las horas, días y semanas permanecen continuos mientras que los cambios son radicales (p.109). De ahí que una nueva cosmogonía materno-filial consista en seguirse mirando fijo aunque el resto del mundo cambie (Navajas, 2019: p.66).

A su vez, se desprenden otras consideraciones ligadas al trabajo (re)productivo en términos de un cuerpo y un tiempo instrumentalizados para otro (que Simone de Beauvoir había caratulado, en 1949, como trabajo alienante y esclavo y que Navajas nombra en su relato como "la hipermaternidad" del siglo XXI) que despiertan, como correlato, diversas reflexiones en torno al trabajo de crianza y el trabajo de escritura, entendidas bien como actividades relacionales, bien como oficios mutuamente excluyentes. Estas narradoras del nuevo siglo conjugan el hecho de ser madres con su identidad como escritoras sin que esto genere, en su presente, una contradicción social o un impedimento en sus posibilidades de escritura. Como son conscientes de ese tiempo fragmentado y sin orden que se tiene al relatar, se escribe en el tiempo en que se puede. La carga excesiva de la maternidad es lo que modela una escritura diferente. Así lo escribe la protagonista de Bejerman, cuando dice: "Tecleo con él a upa, tiene cuatro semanas y media. Está dormido en la guagüita, por eso puedo escribir con las dos manos" (2017: p.43). O como discute la narradora de Fanti: "yo no quiero escribir con una mano y sostener a mi hijo con la otra. [...] Tampoco quiero escribir mientras cambio los pañales pero sin embargo. [...] Escribo mientras tanto." (2020: p.97). Aquí, por tanto, la apuesta es otra: no buscar un tiempo propio fuera del tiempo del bebé,

sino hacerse un lugar dentro de él para crear otra cosa. La estrategia narrativa consiste, entonces, en formas de escritura y organización del material textual dirigidas a experimentar y funcionar dentro de la lógica de ese otro tiempo que ha tenido, como sostiene Laura Freixas, tan poco prestigio social por ser considerado externo al rango literario. Así, de lo que se trata es comprender la elección de una escritura fragmentada que adopta el marco genérico de viñetas como estructuras formales de composición propias del artificio literario que replican, en su montaje, en su brevedad y en sus oraciones cortas y directas, el poco y fragmentado tiempo que se dispone para escribir, casi como si estuviésemos leyendo una anotación en una servilleta o un block de notas del celular en los intervalos entre mamadera y mamadera, o en los pocos minutos con los que se cuenta antes de ir a buscar a los hijos al jardín.

Dentro de las obras literarias, por consiguiente, hay distintos usos del tiempo presente, funcionales a las distintas maternidades que (se) escriben. Para la narradora de *Un beso perdurable* (2017), el tiempo de la maternidad es un presente lentificado que se contrapone con la vida acelerada que llevaba antes de ser madre. Con la llegada del hijo, la idea de progreso que perseguía en la linealidad del tiempo muta a la configuración de un tiempo distinto. La elección de describir minuciosamente se corresponde con el tiempo detenido que se desea mostrar. Como Felisberto Hernández, la autora invita a pensar la ficción como una caminata lenta por las salas de la narración. De esta manera, configura una escritura risueña y mínima, una “baba rosa fluo estática que me pasea por las emociones y los temas, como se pasean los ojos de mi bebé” (p.60) que, al seguir el hilo de otro tiempo, toca en simultáneo las cronologías sin terminar de pertenecer de modo fijo a ninguna..

En la escritura de Navajas, por otro lado, el presente es utilizado formalmente como gramática temporal de las conversaciones que afloran bajo el silencio de la madre, pero también de la escritora, de la hija, de la ama de casa, de la socióloga, de la niña del interior y de la adulta huérfana. Compuesta por capítulos breves y oraciones cortas, la novela abarca de manera fragmentaria la búsqueda del deseo de una mujer que, tras el duelo por la muerte de su propia madre y con hijos a su cargo, se pregunta quién es cuando está sola, sin estar atada a la domesticidad. El mecanismo textual de una escritura ágil y cercana, por tanto, se refuerza paradójicamente en el acto escriturario a través del recurso del distanciamiento (“todo en los segundos planos me interesa más” (Navajas, 2019: p.80)), ya que es preciso observar desde lejos, mientras no se deja de registrar lo que sucede, para que un hilo conductor aparezca. De esta manera, los pensamientos, recuerdos y reflexiones del presente no se estructuran en un orden cronológico, sino que reproducen el proceso lento de la propia situación de enunciación, caótica y desorganizada, que luego encuentra en su poda posterior un montaje que se ajusta a ese *tempo* cotidiano del que la narración se hace eco.

Por último, en la novela de Fanti la voz narradora está en función del movimiento filial. Ese absolutismo del tiempo presente vivo deriva, tanto en el contenido como en la forma, en una "muerte de la metáfora": "La literalidad y el presente crecieron y devoraron ese espacio vacante. No hay segundos sentidos, las cosas ocurren de manera lineal y continua, las frases son como un relámpago, el lenguaje va en una sola dirección" (p.97). En este sentido, la maternidad afecta la escritura en tanto le impone una temporalidad, un modo y una sistema de coordenadas en los cuáles moverse y avanzar en lo inminente. Ser madre es sentir la inmediatez. Así, se conjugan maternidad, temporalidad y escritura en tanto la autora-madre se hace un tiempo dentro del tiempo del cuidado materno, abriendo su propio cuarto propio en el momento en que su hijo se queda dormido, instante en el cual "todo lo demás se apaga y lo único que crece es esa historia" (2022) para luego llegar a la operación de montaje, orden y reubicación de los textos (como sucede también con Bejerman y Navajas) en donde aparecen agujeros narrativos a rellenar y en el cual dimensiones afectivas no escritas anteriormente encuentran su lugar en el relato presente.

3. Consideraciones finales

Para ir cerrando, propongo que, como las ficciones analizadas dan cuenta, cuando la maternidad se interroga por las formas ficcionales de contar desde una voz propia, afecta los modos de escritura dado que utiliza el mecanismo básico de la narración, que entrama al tiempo en un relato, para inscribir en él una transformación cualitativa de las cronologías modernas, tensando la duración del presente como acontece con la tríada materna de Rosa Iceberg. Este proyecto editorial feminista, creada conjuntamente por Marina Yuszczuk, Tamara Tenenbaum y Emilia Erbetta en 2016 lleva adelante un catálogo de narrativa contemporánea por parte de escritoras jóvenes que se distancia de la taxonomía institucionalizada de los géneros literarios, al buscar ofrecer oportunidades de publicación y circulación a voces femeninas que, desde una experimentación formal de lo nuevo, lo cotidiano, lo extraño y lo desconocido en torno a sus experiencias, comienzan a ser consideradas paulatinamente más allá de los círculos pequeños de los talleres de escritura a los que asisten y en los cuales tienen la ocasión de leerse.

De lo que se trata es de ampliar el presente hacia otros tiempos de tensión creativa y convertirlo en una plataforma de temporalidades conflictivas, que no subsuma la experiencia compleja a un culto moderno a las maternidades de consumo. Así entendida, un modo de leer este funcionamiento reciente y poco explorado de la relación entre literatura y maternidad daría a entender que la última dispone de todos los elementos para ser considerada, en el siglo XXI, no sólo una máquina de escribir sino fundamentalmente una máquina de pensar una experiencia que insiste en continuar apareciendo.

4. Referencias bibliográficas

Amaro Castro, L. (2020). Maternidades "líquidas": feminismos y narrativas recientes en Chile. *Revista Chilena De Literatura*, (101), pp. 13–39. Recuperado de https://revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/57309.

Bejerman, G. (2017). *Un beso perdurable*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Rosa Iceberg.

Bourdieu, P. (2000). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.

Deleuze, G., Guattari, F. (2010). *Mil mesetas.* Valencia: Pre-textos.

Dominguez, N. (2007). De dónde vienen los niños. Maternidad y cultura argentina. Beatriz Viterbo: Rosario.

Fanti, C. (2020). *A esta hora de la noche*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Rosa Iceberg.

Freixas, L. (2015). *El silencio de las madres. Y otras reflexiones sobre las mujeres en la cultura.* Madrid: Aresta Mujeres.

Friera, S. (2021). María Negroni: A la literatura no le interesa la verdad. *Página/12.* Recuperado de https://www.pagina12.com.ar/373900-maria-negroni-a-la-literatura-no-le-interesa-la-verdad

Kristeva, J.(1987). *Tales of Love.* Nueva York: Columbia University Press.

----------.(1995).El tiempo de las mujeres. *Debate Feminista*, *11*. https://doi.org/https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe

Ludmer, J. (2010). *Aquí América Latina. Una especulación.* Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Malusardi, M. (2021). *Mi madre es un piano triste*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Las Furias.

Maradei, G. (2016). Cuerpos que inciden: familia, matrimonio y maternidad en la literatura argentina de la última década. *Chasqui*, *45*(1), 246–263. http://www.jstor.org/stable/24810891

Navajas, A. (2019). *Estás muy callada hoy* (2019). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Rosa Iceberg.

Negroni, M. (2021). *El corazón del daño*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Literatura Random House.

Rich, A. (1998). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución.* Madrid: Cátedra.

Speranza, G. (2017). *Cronografías. Arte y ficciones de un tiempo sin tiempo*. Barcelona: Anagrama.

Suleiman. Writing and Motherhood. (1985). En C. Kahane (Ed.,), *The (M)other Tongue: Essays in Feminist Psychoanalytic Interpretation*. Nueva York: Cornell University Press, (pp. 352-377). Recuperado de https://doi.org/10.7591/9781501741951-018

Yuszczuk, M. (2020). *Madre soltera.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Blatt & Ríos.